

# RESEÑA SOBRE LA PELÍCULA “LA HABITACIÓN” (2015), DE LENNY ABRAHAMSON

Sandra Toribio Caballero  
Cervantes "Rtkxcfc"



## FICHA TÉCNICA<sup>1</sup>

*Título Original:* Room.

*Año:* 2015.

*Duración:* 118 min.

*País:* Irlanda.

*Director:* Lenny Abrahamson.

*Guión:* Emma Donoghue (Novela: Emma Donoghue).

*Música:* Stephen Rennicks.

*Fotografía:* Danny Cohen.

*Reparto:* Brie Larson, Jacob Tremblay, Joan Allen, William H. Macy, Megan Park, Amanda Brugel, Sean Bridgers, Joe Pingue, Chantelle Chung, Randal Edwards, Jack Fulton, Kate Drummond.

*Productora:* Film4. Irish Film Board. Element Pictures.

*Género:* Drama, Secuestros, Desapariciones. Familia. Infancia.

## SINOPSIS

Para Jack, un niño de cinco años, la habitación es el mundo entero, el lugar donde nació, donde come, juega y aprende con su madre. Por la noche, mamá lo pone a dormir en el armario, por si viene el Viejo Nick. La habitación es el hogar de Jack, mientras que para su madre es el cubículo donde lleva siete años encerrada, secuestrada desde los diecinueve años. Con gran tesón e ingenio, la joven ha creado en ese reducido espacio una vida para su hijo, y su amor por él es lo único que le permite soportar lo insoportable. Sin embargo, la curiosidad de Jack va en aumento, a la par que la desesperación de su madre, que sabe que la habitación no podrá contener ambas cosas por mucho más tiempo. (FILMAFFINITY)

## HABITACIÓN: EL MUNDO DE JACK

El universo de Jack podría parecerse reducido: una cama, una bañera, una cocina minúscula y una pared llena de dibujos. Sin embargo, para él parece ser suficiente. Suficiente para ser un niño que juega, un niño que

<sup>1</sup> Fuente: <http://www.filmaffinity.com/es/film741318.html>

La correspondencia de este artículo debe enviarse a la dirección: [sandratoribio@psicoterapiarelacional.com](mailto:sandratoribio@psicoterapiarelacional.com)

se enfada, un niño curioso. En definitiva, un niño sano. Sin duda, el vínculo y la relación con su madre lo han hecho posible. A pesar de lo traumático de la situación y del horror de vivir un encierro contra su voluntad, Joy es capaz de transmitirle a Jack alegría por aprender, por estar activo, por celebrar los días especiales. La alegría de vivir e ilusionarse con los pequeños detalles.

“Habitación”, tal y como Jack se refiere al lugar en el que viven, es el mundo de Jack desde que nació, y de alguna forma, le es controlable. Hay rutinas establecidas, seguridad y orden. No puede echar de menos lo que no ha tenido, lo que no ha vivido. Para él, es el universo. No hay nada más allá de él. Le pone nombre a las cosas, en lo que podría ser una especie de intento por hacerlas suyas, por darles vida y convertirlas en seres animados, habitantes de su mundo. Así están más acompañados. La película nos lleva con Joy y Jack a Habitación, haciéndonos sentir que casi se puede llevar una vida normalizada en ese espacio tan reducido y en esas condiciones. Para Jack es un lugar seguro, aunque en realidad sí que existen los peligros (que llegue cada noche el Viejo Nick, que deje de haber calefacción y el frío se haga insoportable).

Pero para Joy, Habitación no es suficiente. Sabe lo que hay fuera, lo que le han quitado contra su voluntad,



aunque lo que no sabe es si lo podrá recuperar.

Una vez liberados del encierro, Jack puede poco a poco adaptarse al mundo “exterior” y comprender cómo funciona: en seguida puede pisar “seguro” en un mundo que anteriormente ni siquiera podía concebir, pensar o imaginar.

Sin embargo, para su madre resulta mucho más difícil: surgen los problemas en las relaciones con sus propios padres al volver a su casa, a su habitación, siendo otra persona, marcada de por vida. Joy tiene que reajustarse de nuevo a la vida: a una vida antigua, que ahora casi le parece ajena, ya que es una persona diferente. Seguramente soñó y pensó a diario sobre cómo sería conseguir escapar y retomar su vida de antes: sin embargo, su vida de antes ya no existe. Sus padres se han separado, su madre tiene una nueva pareja, ella ya no es la chica con ilusiones que dormía en *ese* cuarto de adolescente. Tiene que reencontrarse con una madre y un padre que han sobrevivido al hecho de que su hija haya estado desaparecida durante varios años: inevitablemente, ellos tampoco son ya los mismos.

Jack sólo tenía una experiencia relacional con otra persona (su madre), pero a pesar de eso parece que en seguida puede acostumbrarse a tener cerca a otras personas (sin separarse de Joy al principio, eso sí), a hablar con ellas, a tratarlas y confiar en ellas, a dejarse cuidar por otros.

Y poco a poco puede empezar a separarse de su madre. De alguna forma, es como un nuevo nacimiento para él, como cortar el cordón umbilical que los ha unido y tenido tan juntos (literal y metafóricamente) durante tanto tiempo. Puede explorar, hacer amigos de su edad, cuidar al perro de la pareja de su abuela y divertirse jugando con él. Y, sobre todo, disfrutar de lo que hace y de las experiencias (todas ellas completamente nuevas).

Su capacidad de adaptación no deja de resultar sorprendente. ¿Cómo puede Jack ser un niño *tan sano* con todo lo que ha vivido? Seguramente la respuesta es que es posible gracias al vínculo y a la relación con su madre. Recuerda en momentos a la oscarizada “*La vida es bella*” (Roberto Benigni, 1999), donde un campo de concentración puede ser escenario de cuento para un niño si su padre pone empeño en ello. Queda una vez más patente la imperiosa necesidad de (muchos/as) padres y madres de que sus hijos e hijas no sufran, de hacer todo lo posible para evitarles dolor. Parece que Joy ha estado “aguantando el tipo” todos los años de encierro

con Jack, y cuando puede ponerle a salvo, ella se rompe. Cuando sabe otras personas van a poder cuidar de su hijo, ya no puede más y necesita que la cuiden.

Se trata de una película donde, a mi entender, la importancia de las relaciones y los vínculos es fundamental. Por muy traumáticas que puedan ser, “objetivamente”, algunas situaciones, la huella traumática dependerá en gran medida de los vínculos previos y los actuales. Judith Herman dice en “Trauma y recuperación” (1997, p. 322), que “la resolución del trauma nunca es definitiva, la recuperación nunca es completa; el impacto de un acontecimiento traumático sigue resonando en todo el ciclo vital de la superviviente”. Aunque Jack y Joy no podrán olvidar los años de encierro, el que sigan teniéndose el uno al otro y hayan podido incorporar nuevos vínculos y relaciones sanas con personas que les cuidan y respetan, será fundamental para que puedan continuar viviendo y desarrollándose como personas.

### Referencias:

Herman, J. (2004). *Trauma y recuperación. Cómo superar las consecuencias de la violencia*. Madrid: Espasa Calpe. (Trabajo original publicado en 1997).